

La psiquiatría comunista argentina y el problema del antisemitismo soviético*

Luciano Nicolás García (UBA-CONICET)

Introducción

En un manuscrito autobiográfico inconcluso, titulado «Judío, marxista y psicoanalista», el psiquiatra y psicoanalista José Bleger (1922-1972) afirmó lo siguiente: «Mi judaísmo estuvo tranquilo muchos años; la lucha de clases y el triunfo del socialismo resolvían —entre otros— la cuestión judía. Mi viaje a la Unión Soviética me demostró lo contrario y los acontecimientos ulteriores lo confirmaron». Según Bleger, el viaje efectuado en 1962 había cambiado drásticamente su parecer respecto de la cuestión judía en la U.R.S.S., pasando de «judío tranquilo» a «judío militante», según sus propios términos.

Esta conversión ha sido señalada como uno de los motivos por el cual se rompió la relación de Bleger con el Partido Comunista Argentino (PCA). Esta versión de la ruptura, sostenida especialmente por Juan Carlos Volnovich¹, implica un desplazamiento sobre la cuestión de la disputa por la legitimación del psicoanálisis que Bleger había tenido entre 1959 y 1962 con otros psiquiatras comunistas sobre su libro **Psicoanálisis y dialéctica materialista**. Dicha polémica ha sido habitualmente considerada como el motivo principal de expulsión o alejamiento de Bleger del PCA². En lo que respecta a este escrito, no se pretende ofrecer una exposición de los motivos «verdaderos» por

los cuales Bleger abandonó o fue expulsado del PCA, sino retomar las afirmaciones de Bleger sobre su identidad y compromiso con el judaísmo como un punto de partida para reconstruir, al menos en parte, un debate existente en el seno del comunismo argentino durante la primera mitad de la década de 1960: la cuestión del judaísmo en la U.R.S.S. La intención es ubicar esas afirmaciones, no en el plano del análisis individual de un autor o en la polémica interna al campo «psi» —psiquiatría, psicología y psicoanálisis—, sino su inserción intelectual en un debate más amplio que excedió los límites de dichas disciplinas pero que, como se intentará mostrar aquí, las atravesó.

En los últimos años se han recopilado fuentes personales de Bleger que permiten volver sobre su pertenencia judía, que fue trascendente desde su juventud y, también, fuentes partidarias que permiten vincular esa pertenencia a un ámbito político e intelectual más amplio. Lo que sigue entonces es el análisis de esas fuentes en relación a los debates sobre el judaísmo en el comunismo argentino y sus repercusiones en el medio «psi» local.

Bleger e Itzigsohn: recorridos por el judaísmo comunista

Hijo de una familia de inmigrantes judíos rusos, los vínculos de Bleger con el judaísmo local fueron tempranos; para 1946, Bleger ya disertaba en el círculo juvenil israelita rosarino «Deguel lehuda» respecto del control de territorios palestinos por parte de Gran Bretaña —sobre los cuales se constituyó el Estado de Israel en 1948—. En 1947 fue admitido en el cuerpo médico de asistencia para pobres de la sociedad israelita rosarina y en esos años llegó a ser presidente del Centro Juvenil Peretz. Según recuerda su hijo Leopoldo, Bleger por estos años se afilió al PCA para integrar sus sentimientos judíos con su ideología de izquierda, en momentos en los cuales la comunidad judía local miraba con rece-

* Agradezco a Mariano Plotkin y a Hugo Vezzetti por los materiales facilitados y por sus comentarios a versiones previas de este escrito.

¹ Por ejemplo, Juan Carlos Volnovich, «Bleger: la desgarrada soledad de un analista», *Diarios clínicos*, Buenos Aires, n° 5, pp. 117-126, 1992; y «José Bleger: La vida trunca» en Alejandro Vainer (comp.), *A la izquierda de Freud*, Buenos Aires, Topia, 2009, pp. 75-85.

² Sobre esta polémica véase Hugo Vezzetti, «La querrela de José Bleger. Psicoanálisis y cultura comunista», *La Ciudad Futura*, Buenos Aires, n° 27, 1991, pp. 21-22; Mariano Plotkin, *Freud en las Pampas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; Enrique Carpintero y Alejandro Vainer, *Las Huellas de la Memoria. Psicoanálisis y Salud Mental en la Argentina de los '60 y '70. Tomo I: 1957-1969*, Buenos Aires, Topia, 2004; Alejandro Dagfal, *Entre París y Buenos Aires: la invención del psicólogo (1942-1966)*, Buenos Aires, Paidós, 2009.



lo los elementos fascistas presentes en el peronismo³. Este itinerario biográfico muestra puntos de contacto con los de otro psiquiatra que tuvo trascendencia en el ámbito «psi», José Itzigsohn (1924-). También hijo de inmigrantes judíos rusos, Itzigsohn abrazó su identidad judía con el estudio del hebreo y experimentó el antisemitismo de la Argentina de los años treinta. Luego de la Segunda Guerra Mundial, el mismo Itzigsohn señaló en un *racconto* autobiográfico que «el triunfo peronista se nos presentó a muchos que no alcanzábamos a percibir todos sus aspectos contradictorios, como una reafirmación del fascismo»⁴. Debido a esto, ya iniciada su carrera de medicina en la ciudad de La Plata, se vinculó a otros judíos ligados a un ideario socialista y publicó un periódico llamado **Oriente Libre**. Poco tiempo después, se conectó con grupos de judíos de izquierda promotores de las ideas del sionismo y, en junio de 1948, se enlistó en el MAHAL⁵ como voluntario para la defensa del reciente Estado de Israel de los ataques árabes, y participó tanto en el frente como en un hospital psiquiátrico. A su regreso, terminó su carrera de medicina, se especializó en psiquiatría, y se afilió al PCA.

Estos recorridos biográficos muestran ciertos puntos en común, como el papel que el peronismo representó para el judaísmo progresista y la ubicación del PCA como un espacio político adecuado para una izquierda judía. Por otra parte, y específicamente para el caso de la formación científica, el PCA contaba por entonces entre sus filas con psiquiatras prestigiosos como Julio Peluffo y Jorge Thénon, además de «compañeros de ruta» como Gregorio Bermann, todo ellos referentes dentro de la psiquiatría local y con relevancia dentro de la intelectualidad del partido. Bleger de hecho tomó contacto con Bermann hacia 1948 y llegó a trabajar en el Instituto Neuropático que éste dirigía en Córdoba. Itzigsohn, por su parte, trasladó «el empuje y el fervor puestos antes en la defensa del pueblo judío y de Israel a la difusión de los logros científico-culturales soviéticos»⁶, y participó de forma estable en el grupo de estudio de Thénon dedicado a la reflexología pavloviana, junto con Antonio Caparrós y Juan Gervasio Paz, entre otros⁷. El PCA entonces se ubicó como un espacio político en el cual articular una militancia marxista con un campo intelectual prestigioso, en particular dentro de la psiquiatría. A esto se suman dos hechos,

³ Sobre los dichos de Leopoldo Bleger, véase Mariano Plotkin, **Psychoanalysis and Jews in Argentina: The Case of José Bleger: Zionist, Psychoanalyst and Marxist**, ponencia presentada en el Tam Institute for Jewish Studies, 16 de octubre de 2009, mimeo. María Luján Picabea, **José Bleger: las batallas de un hombre en construcción**, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2009, pp. 18 y 19.

⁴ José A. Itzigsohn, **Una experiencia judía contemporánea**, Buenos Aires, Paidós, 1969, p. 21.

⁵ También MACHAL o MAIAL, es una abreviatura para *Mitnadvei Hutz LaAretz*, literalmente «voluntarios de fuera de la tierra de Israel».

⁶ Itzigsohn, op. cit. p. 53.

⁷ Cabría también señalar que el primer libro de Bleger, (**Teoría y práctica del narcoanálisis**, Buenos Aires, El Ateneo, 1952), contiene múltiples referencias a las teorías de condicionamiento pavloviano. Hasta ese entonces, la reflexología y el psicoanálisis no eran corrientes antagónicas. De hecho, podían ser articuladas productivamente como lo señala Enrique Pichón-Rivière en el prólogo al primer libro de Konstatin Gavrilov: «las conclusiones que pueden derivarse de los estudios reflexológicos no están en contradicción con las del psicoanálisis, sino que, por el contrario, sirven de base para la explicación fisiológica de los mecanismos psicológicos que se presentan en las psiconeurosis y las psicosis» (**El problema de las neurosis en el dominio de la reflexología**, Buenos Aires, Editorial Vázquez, 1944, p. 9).

más globales pero importantes, que permitieron situar al PCA como un punto de referencia para el judaísmo progresista local: la revolución rusa había terminado con los *gulags* y las normativas antisemitas del zarismo, y en 1947 la U.R.S.S., a través de su delegado en la ONU, Andrei Gromiko, se había exployado a favor de la creación del estado árabe-judío.

Para mediados de la década de los cincuentas, el PCA había conformado una comisión israelita que contaba con varias publicaciones, entre ellas el semanario **Tribuna**, editado en castellano e idish desde 1950 hasta principios de la década de 1970, desde el cual se defendieron abiertamente las posiciones de la U.R.S.S.⁸. La comisión también disponía de escuelas dependientes del Idisher Cultur Farband (ICUF - Federación de Entidades Culturales Judías de la Argentina), centros culturales, una colonia de vacaciones, instituciones de crédito y cooperativas propias, entre otras instituciones civiles, según lo expresa en un informe interno de esa comisión⁹. Además, habían obtenido, según los datos de dicho fuente, más del 30% de los votos de los socios en las elecciones de la Asociación Mutual Israelita Argentina e igual nivel de representación en Hebraica. Aún cuando este tipo de informe merece ciertos reparos en su tratamiento como fuente, permite señalar la existencia de una organización judía en el PCA con instrumentos y capacidad de acción. Aunque un armado más completo del escenario general del judaísmo ligado al comunismo requiere de una indagación más sofisticada que la presente, estos datos en cierta medida permiten delinear una trama institucional en la cual ubicar los recorridos de Bleger e Itzigsohn.

Sin embargo, aunque durante la década del cuarenta el PCA podía ocupar una posición atractiva para el judaísmo, pronto se sucederían eventos ligados a la cuestión judía que tensarían las relaciones de ese sector con el partido.

El comunismo y el antisemitismo en la U.R.S.S.: experiencias y debates

La distinción que Bleger realiza sobre un período de judaísmo «tranquilo» en su vida intelectual, hasta su viaje a Ucrania en 1962 donde se hace «militante», es bastante peculiar. Parecería que Bleger no tenía previamente noticias de la situación de los judíos en la U.R.S.S., o bien que estaba conforme con ella, por lo que se halló sorprendido por el antisemitismo que encontró y eso lo llevó a cambiar radicalmente su forma de pensar al respecto. Pero si se tienen en cuenta algunos antecedentes sobre la cuestión del judaísmo en la U.R.S.S., se puede ampliar el marco, reubicar la postura de Bleger sobre el asunto y reconsiderar esa distinción retrospectiva.

⁸ Durante las décadas de 1940 y 1950 los sectores judíos comunistas contaban con otras 8 publicaciones además de las mencionadas. Para una lista exhaustiva de las publicaciones judías de izquierda. Ver: Alejandro Dujovne, «Cartografía de las publicaciones periódicas judías de izquierda en Argentina, 1900-1953», **Revista del Museo de Antropología**, Córdoba, n°1, vol. 1, 2008, p. 121-138.

⁹ **Informe de comisión israelita del PCA**, copia dirigida a Vittorio Codovilla, 30 de julio de 1956, mimeo.

Existen algunos antecedentes conocidos para el judaísmo local que levantaron dudas y protestas sobre la posición de la U.R.S.S. respecto de la cuestión judía. A partir del asesinato de Salomón Mijoels en 1948 y la disolución del Comité Judío Antifascista soviético, la comunidad judía local e internacional comenzó a percibir crecientemente una persecución antisemita en la U.R.S.S. La ejecución de importantes escritores y artistas de la cultura judía en 1952, el caso Slansky¹⁰, y el asesinato de médicos acusados de conspiración sionista en 1953, confirmaron las sospechas y resultaron en un impacto muy negativo en la colectividad judía. Estos eventos además recibieron la condena del líder político israelí Ben Gurión, y del entonces presidente Juan D. Perón, con el apoyo de la Embajada de Israel y la Organización Israelita Argentina¹¹. También, para principios de la década de 1950 el bloque soviético había dejado de apoyar al Estado de Israel y rápidamente se alió a los sectores árabes que luchaban contra el mismo. Además, en los últimos años del estalinismo, se produjo una asimilación forzosa de los judíos que redujo sus actividades culturales y capacidad de organización significativamente. Estos eventos tuvieron una amplia repercusión en la izquierda judía, y culminaron en la separación de las instituciones educativas del ICUF de la *Vaad Hajinuj*, el Consejo Central de Educación Judía, luego de que la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas en 1952 convocase a las instituciones judías a firmar una condena internacional contra el antisemitismo soviético y el ICUF, mediante sus portavoces loel Linkovsky y Miji Raizman, se opusiera a hacerlo¹². Sin embargo, la admisión del antisemitismo por parte de Jruschov en 1956 en cierta medida generó un hiato expectante en los sectores judíos de izquierda. Estos eventos encausaron las discusiones posteriores sobre las políticas soviéticas respecto del judaísmo y el Estado de Israel.

Pero además de dichos episodios, pueden encontrarse otros antecedentes dentro de la psiquiatría local sobre viajes y experiencias de antisemitismo en la U.R.S.S. Para mediados de los años cincuenta, Itzigsohn había ganado un lugar considerable dentro de la psiquiatría comunista, y cierta visibilidad en la psiquiatría local, por traducir del ruso —idioma que aprendió de sus padres— libros de Pavlov y otros autores soviéticos, y por haber fundado, junto con Thénon y otros, la clínica Bulnes, dedicada a llevar a cabo psicoterapia e investigaciones clínicas basadas en las premisas de la reflexología. En ocasión de un viaje organizado en 1956 para médicos con el fin de visitar el sistema de salud chino y de otros países socialistas, Itzigsohn experimentó un evento similar al que luego relataría Bleger: «De manera inesperada, este viaje que parecía marcar un máximo alejamiento de toda mi pre-

via preocupación por una problemática específicamente judía, me llevó a darme nuevamente de bruces con el problema de la U.R.S.S.». Itzigsohn, se encontró en Moscú, Kiev, Polonia y Bulgaria con testimonios de judíos y no judíos que le indicaban que los prejuicios antisemitas no habían sido superados, y que no se explicaban por resabios del zarismo o la ocupación nazi. Itzigsohn ya conocía además problemas de antisemitismo relacionados con el estalinismo: «Debo admitir aquí que cuando se produjo el proceso a Slansky me incliné a tomar como ciertas las acusaciones que se hicieron contra él y contra organizaciones judías a las que se adjudicó el papel de agentes del imperialismo. Me incliné a creerlo así por carecer de suficientes elementos críticos y también porque como muchos necesitaba proteger mi sistema de convicciones y de creencias contra toda grieta que pudiera amenazarlo y ponerlo en duda»¹³. En su narración autobiográfica, Itzigsohn además menciona que al regresar «debati las tribulaciones anímicas que me había originado el problema judío en los países socialistas con amigos que militaban en movimientos de izquierda»¹⁴. Esto último es indicio de que la cuestión del antisemitismo en la U.R.S.S. posterior a la muerte de Stalin fue conocida dentro del PCA, y si bien no es posible afirmar cómo esta fue divulgada o aceptada, permite ubicar un círculo de militantes que estarían advertidos de estos asuntos.

Algunos documentos de la comisión israelita del PCA permiten seguir ese indicio y mostrar que la cuestión del antisemitismo no constituía algo cómodo o siquiera resuelto para el comunismo local.

El informe de la comisión israelita antes citado hace mención a «los principales problemas que actualmente preocupan al sector judío». Uno de los más importantes consistió en los debates y desacuerdos dentro de la comisión sobre el proceso de la asimilación de la cultura judía en la soviética. El informe menciona que en la editorial del periódico *Tribuna* del 13 de Abril de 1956 se esgrimieron argumentos que criticaban la posibilidad del resurgimiento del *idish* en la U.R.S.S., por el contrario, se sostuvo que el lenguaje cotidiano de los judíos desaparecería por el proceso natural de asimilación a la cultura soviética y que la insistencia en el reclamo de un resurgimiento del idioma era una argumento ostentado desde sectores antisoviéticos. Además de las críticas externas, el informe señala que dentro mismo de la redacción del semanario se alzaron críticas y opiniones divergentes. Una de las posturas contrarias, adjudicadas en el documento a los apellidos¹⁵ de Goldberg y Preidkes, sostenía que la asimilación era un fenómeno indeseable; para el primero «La pérdida de rasgos judíos es un hecho negativo. (...) La asimilación es regresiva y anti-comunista», y para el segundo «La asimilación es reaccionaria. No debemos teorizar». Otra crítica, asignada a Sakin, señala que «No

¹⁰ Rudolf Slansky llegó a ser el secretario general del Partido Comunista de Checoslovaquia en 1948. Sin embargo disidencias fuertes sobre cómo adoptar el modelo soviético lo pusieron en contra del Primer Ministro Klement Gottwald, muy cercano a Stalin. Esto llevó a que Slansky y 13 dirigentes del partido fuesen acusados de conspiración, llevados a juicio y ejecutados en 1952. Todos los acusados eran judíos y fueron acusados de sionismo.

¹¹ Nerina Visakovsky, *El Tejido Icuquista. Cultura de Izquierda Judía en Villa Lynch (1937-1968). Judíos, comunistas y Educadores*. Tesis doctoral no publicada, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2009, mimeo, p. 82.

¹² *Ibid.*, p. 105.

¹³ *Ibid.*, p. 54

¹⁴ *Ibid.*, p. 62. Según Itzigsohn, este asunto fue muy conversado con Bleger, y mientras que el primero albergó esperanzas de un cambio en la orientación del partido, el segundo se marchó. Entrevista telefónica, Buenos Aires - Jerusalén, 20 de Agosto de 2009.

¹⁵ Desafortunadamente, al momento de escribir este trabajo no se ha accedido a fuentes que ofrecieran más datos sobre estos apellidos. En todo caso, el documento es claro respecto de su pertenencia a la redacción de *Tribuna*.

se puede hablar de antecedentes históricos afirmando que allí donde no son perseguidos, los judíos se asimilan. (...) No se conoce ningún caso bajo el capitalismo donde los judíos se hayan asimilado totalmente. (...) si bien no puede negarse el proceso de asimilación de los judíos, es atinado creer que ese proceso puede durar siglos». Una tercera crítica señala un error en la caracterización del público lector; según Schlesinger «No debemos hablar de ello porque es como anunciar al enfermo la proximidad de su muerte. Los dirigentes deben conocer mejor a las masas», y según Laufer, «No se puede negar que existe un proceso de asimilación de los judíos en todas partes. Pero no debemos mencionarlo porque es una falta de tacto». Por otra parte, el informe reconoce que el semanario **Tribuna** ha sido calificado como «sectario porque sale demasiado combativo». Tempranamente dentro de la comisión existían impugnaciones culturales, políticas y teóricas a la manera en que el asunto de la asimilación era planteado y defendido.

El semanario **Tribuna** constituyó el medio más representativo del judaísmo ligado al PCA y su ubicación política debe entenderse en función de los constantes debates que mantuvo con el periódico **Nueva Sion**. El mismo fue editado por la fundación Mordejai Anilevich, órgano del partido socialista israelí MAPAM-Hashomer Hatzair y publicado desde 1948 e interrumpido en 1977, con lo cual se convirtió en uno de los voceros privilegiados y más longevos de los sectores sionistas y socialistas de la comunidad judía¹⁶. Un artículo de Kahan sobre el intenso debate en las páginas de **Nueva Sion** a partir de los dichos de Rubén Sinay, director de **Tribuna**, sobre el *affaire* Eichmann de 1960 y las acciones antisemitas del Movimiento Nacionalista Tacuara durante 1962, permite mostrar los principales lineamientos políticos en el judaísmo de izquierda hacia principios de la década de 1960¹⁷. El debate mostró dos posiciones: en primer lugar, la socialista sionista, que definía el problema del antisemitismo como un problema específico en términos socio-económicos y, en tanto no incumbían a otros estratos sociales, sólo podía interesar genuinamente a la comunidad judía, la que debía unificarse y reclamar por sus derechos de forma particular. En segundo lugar, el comunismo sostenía que el antisemitismo es un derivado de políticas fascistas e imperialistas, por lo tanto, la comunidad judía debía unirse a los sectores rurales y proletarios para hacer frente de forma conjunta a las políticas reaccionarias que asolan América Latina. Desde esta última posición, el reclamo judío no era específico y la comunidad no debía autosegregarse de la realidad argentina. Para **Nueva Sion** esta perspectiva era inadmisibles, puesto que «si por un lado se puede distinguir [la] lucha de clases (con dos bandos enfrentados), en el antisemitismo la persecución es a todos los judíos por igual», es decir, el antisemitismo era un problema

¹⁶ Este periódico cuenta con una segunda época, de 1984 hasta la actualidad.

¹⁷ Emanuel Kahan, «'Sionistas' vs. 'progresistas'; una discusión registrada en las páginas de Nueva Sion en torno de la cuestión Israelí y la experiencia fascista durante el *affaire* Eichmann, 1960-1962», **Cuestiones de Sociología**, La Plata, n° 3, 2006, pp. 298-314. Disponible en [historiapolitica.com](http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/kahan1.pdf), <http://historiapolitica.com/datos/biblioteca/kahan1.pdf> [ultimo acceso 12/1/2010]. La paginación citada corresponde a la versión on-line.

que no podía resolverse con la supresión de clases en una sociedad socialista, argumento que remite al problema judío en la U.R.S.S. Por ello, «la lucha de los judíos de la Argentina contra el terror nazi y por sus derechos» debe ser llevada «al margen de la situación nacional»¹⁸. Para esta vertiente, la tesis asimilacionista, que fundamenta la idea de la unidad de los judíos con el resto de las fuerzas trabajadora, era inadmisibles en tanto suponía diluir el problema específico del antisemitismo y por ende adoptar una postura anti-judía que significaba desconocer la acciones y dichos antisemitas. Por el tenor de la discusión queda claro que las posiciones eran excluyentes y que los sectores de la izquierda judía tenían diferencias sustanciales. En cualquier caso, esta discusión ofrece los parámetros básicos de discusión sobre el antisemitismo local y en la U.R.S.S. en ese momento; para el sionismo, el antisemitismo sólo podía ser resuelto por la acción directa y unificada de los judíos; para el comunismo, debía resolverse integrando a los judíos en los reclamos generales de los trabajadores en contra de las políticas imperialistas.

Estas posiciones opuestas ofrecen un cuadro de situación que permite comprender una dinámica en la discusión que llevó a Itzigsohn a no expresar abiertamente sus dudas al llegar de su viaje por la U.R.S.S.: «no hice públicas mis preocupaciones porque tenía conciencia de que el problema judío en los países socialistas era y es agitado, a veces, por personas a quienes no les interesa ni en grado mínimo el destino del pueblo judío ni el progreso del socialismo sino más bien todo lo contrario. Sin embargo, creo que me equivoqué porque ahora comprendo que la adhesión a un pueblo o una causa no se demuestra con el silencio ni tomando por aceptable lo que no es, sino por el contrario, señalando con claridad lo que nos parece errado»¹⁹.

Bleger, Sinay y la polémica antisemitismo/asimilacionismo

A diferencia de Itzigsohn, Bleger no tardó en hacer pública su propia experiencia de 1962, y envió un artículo al respecto a **Nueva Sion**, los primeros días del mes de enero de 1963²⁰. De lo señalado anteriormente es claro que la elección de dicho periódico por parte de Bleger muestra que se inserta en una discusión ya planteada y con posturas delimitadas. En la carta que Bleger envía a la redacción aclara que «esta posición no se alimenta ni entronca con posiciones antisoviéticas de las que firmemente quiero estar a salvo», en un intento por recortar el problema judío de la empresa soviética total. Sin embargo su toma de posición frente al papel de la U.R.S.S. y del PCA sobre la cuestión del judaísmo en la U.R.S.S. lo ubicarán claramente fuera del comunismo, como se verá en los argumentos que se expondrán a continuación.

¹⁸ *Ibid.* p. 12.

¹⁹ Itzigsohn, *op. cit.* p.62

²⁰ José Bleger, «Los judíos en la Unión Soviética» [1963]. Reproducido en AA.VV., **Nacionalidad oprimida. La minoría judía en la U.R.S.S.**, Montevideo, Mordejai Anilevich, 1968, pp. 222-231.

Bleger comenta lo siguiente: «Mi conocimiento del *idish* hizo que pudiera entrar con facilidad en relación con los judíos y a raíz de ellos y sin que específicamente me lo propusiera como objetivo del viaje, se renovaron y replantearon mis inquietudes e intereses por la cuestión judía»²¹. El artículo se inicia señalando los beneficios que los judíos obtuvieron luego de la revolución de 1917, especialmente remarcando la importancia del crecimiento cultural de la comunidad judía hacia la década de 1930. Para Bleger, este crecimiento congeniaba con los lineamientos marxistas que propiciaron la revolución: «No queda ninguna duda que la posición marxista ante el problema judío fue de fomento y desarrollo, igualdad y libertad, sin exigencia de asimilación. La segregación y la discriminación, tanto como la asimilación forzada o planeada quedaron totalmente excluidas del marxismo». Esta impugnación a la asimilación planeada remite al estalinismo, y aunque el régimen estalinista tuvo hasta 1948 políticas pro-judías, «la creación del Comité Antifascista judío y la intensificación momentánea de la vida judía, tiene todas las características del oportunismo en la política estalinista»²². Bleger no dejó de señalar insistentemente que lo peor del antisemitismo vino de la mano del estalinismo y de la ocupación nazi. Pero aún para 1962, «el antisemitismo no ha sido erradicado» y «fue unánimemente referido o confirmado con todos los judíos con quienes tuve oportunidad de hablar directamente». El punto es que para Bleger «la responsabilidad del gobierno es que no se pone freno ni se enfrenta al prejuicio antisemita de la población», y esto se demostraría en que «[p]ermanecen clausuradas todas las instituciones judías, escuelas, periódicos y editoriales en *idish*; no hay ninguna institución judía cultural o social»²³. También habría una discriminación religiosa puesto que «[n]o hay ninguna congregación central o unificada de la religión judía cuando sí la hay para otras religiones», y además, los judíos con carreras universitarias «no están presentes en una proporción equilibrada en las actividades productivas»²⁴. Para el psiquiatra, todo esto no hablaría de un proceso de asimilación voluntaria de los judíos en la cultura soviética, como sostendría el comunismo, sino de una política de marginación de la cultura judía.

La cuestión central para Bleger es que desde la muerte de Stalin, no hay indicios de reparación o fomento de la cultura judía en el mundo soviético. Esto sería señal de que «hay todavía un problema tanto o más serio al respecto: la negación del problema y el silencio alrededor de él. Entre nosotros (...) el problema es negado y subestimado por quienes justamente debieran enfrentarlo y los que informan o se ocupan de él, son directamente acusados

de estar en una posición antisoviética y reaccionaria. La negación del problema, así como su misma existencia son restos del estalinismo que tienen que ser resueltos radicalmente»²⁵. Bleger entiende que «hay en el presente, en cierta medida, una actitud muy estereotipada frente al sionismo» y exige que se reconozca que éste no puede ser reducido a una fuerza contraria al socialismo: «Nada impide —todo obliga— a que hagamos diferencias entre Israel y su gobierno, entre las fuerzas progresistas del sionismo y las reaccionarias. Todo este problema no es estrictamente una cuestión judía. Es una cuestión del socialismo»²⁶. Desde esta postura, el problema del judaísmo es entonces una muestra de que las políticas estalinistas tienen continuidad en la U.R.S.S., lo que desacredita el papel político la U.R.S.S. y ubica al comunismo defensor de la tesis del asimilacionismo como un elemento retrógrado respecto de la reivindicación de los derechos judíos.

La respuesta a este artículo no se hizo esperar y mereció un folleto de 64 páginas escrito por Rubén Sinay y editado por *Tribuna*²⁷. El folleto realiza un análisis minucioso de cada afirmación del texto de Bleger y contrapone extensos argumentos con la pretensión de una impugnación total. En lo que sigue sólo se expondrán aquellos medulares para rastrear la posición del comunismo respecto de la solución del problema judío por la asimilación cultural.

Lo primero que se propuso Sinay es desacreditar las fuentes de Bleger, quien no aclara la fuente de los comentarios que recibió personalmente y son expuestos con demasiada generalidad. Para Sinay, las extensiones que Bleger hace de esos comentarios son excesivas y afirmó que hay muchos elementos atrasados y herméticos en el judaísmo soviético con los que él mismo asegura haberse topado también en Ucrania, el lugar en el que Bleger dice hay mayor antisemitismo. Por otra parte, Sinay desconfió de las estadísticas y datos generales que Bleger señala sobre la religión, las publicaciones y la actividad profesional, debido a que «tampoco se trata aquí de una comprobación personal, sino de información obtenida de fuente *antisoviética*»²⁸. La fuente en cuestión sería el informe que Nahum Goldman, presidente entonces del Congreso Mundial Judío y de la Organización Mundial Sionista, presentó en una conferencia internacional realizada en París en 1961. Sinay comparó las oraciones del informe con las de Bleger, y consideró una grave ingenuidad de Bleger confiar de ese informe producido por una institución con sede en Nueva York y, según él, abiertamente antisoviética. La comparación es indicadora también de la polarización de las posiciones, y sitúa a Bleger dentro de una discusión mayor y bastante anterior.

Sinay recurrió al censo oficial de la U.R.S.S. de 1959, una de las fuentes del texto de Goldman y de Bleger, que señala que los judíos representan el 1% de la población, son la quinta minoría y ocupan el 15% de los puestos profesionales, datos que para Sinay muestran que los judíos estaban lejos de ser discriminados pro-

²¹ *Ibid.* p. 222.

²² *Ibid.* p. 225.

²³ *Ibid.* pp. 226 y 227. Vale decir que para Bleger la cuestión de *idish* constituía el centro de la discusión del antisemitismo. En un manuscrito sin fecha titulado «Algunos aspectos de la cultura general y judía» del archivo de su hijo Leopoldo, Bleger afirma: «al *idish* y a la cultura en el que se basa debemos el vínculo principal de los judíos» (p.4). No era para él la religión lo que había mantenido unido al pueblo judío, sino su cultura, que podía pervivir sólo a través de su lengua. Esto permite entender que para Bleger las publicaciones y actividades en *idish* constituían un acervo de identidad y unidad fundamental. Desde luego, la cuestión del lenguaje en la comunidad judía es un asunto de larga data y Bleger, más que innovar, toma posición.

²⁴ *Ibid.* pp.227 y 229.

²⁵ *Ibid.* p. 228.

²⁶ *Ibid.* p. 230.

²⁷ Rubén Sinay, *La invención del «antisemitismo soviético»*, Buenos Aires, Ediciones Tribuna, 1963.

²⁸ *Ibid.* p. 12. Cursiva de Sinay.

fesionalmente. Sobre la cuestión religiosa, Sinay señaló que sólo los cultos más difundidos están representados por instituciones centrales, y éstos se reducen a cuatro. El resto, incluyendo al judaísmo, no lo estaba, pero su centralización dependería de la iniciativa de la propia colectividad, como sucedió con las otras, puesto que el estado soviético, por ser ateo, no impulsó esas organizaciones. Según este autor no había muestras de discriminación sino signos de que el judaísmo estaría en pleno proceso de asimilación. A partir de los datos que el propio Bleger señala como relevantes, Sinay interpretó a su favor que, de los dos millones y medio de judíos en la U.R.S.S., sólo un millón y medio tengan creencias religiosas, y que, del total de judíos, apenas el 20,8% reconozca el *idish* como su idioma propio. Todo ello no sería una muestra de una comunidad que sufra de censura cultural o que sea un dato significativo para generar políticas que alienten el crecimiento cultural, sino que corroboran que el proceso de asimilación se encuentra avanzado «no por imposición ni decreto administrativo, sino por evolución natural»²⁹.

Para Sinay, la asimilación consistía en un proceso objetivo de transformación cultural determinada por sus bases socio-económicas. No existiría el «judío como tal» del que hablaba Bleger. Más aún, esa idea sólo conduciría a la autosegregación y al conservadurismo. La perdurabilidad del judío —como la asimilación— debería explicarse por «el prolongado ejercicio de funciones económico-sociales comunes, específicas y diferenciadas en el seno de la sociedad feudal y precapitalista. El «secreto de la perdurabilidad del judío» se hallaría «en la persistencia o pérdida de la peculiaridad de esas actividades»; la religión, que para el Estado de Israel constituye el elemento unificador de los judíos, no sería más que «el reflejo ideológico de una determinada base social»³⁰. De esto se desprende que la asimilación en la U.R.S.S. no es más que un proceso de integración y transformación de las culturas motorizado por la socialización de la producción económica, y esta habría comenzado para Sinay en 1917 y no en 1948. Sin embargo, Sinay distinguió dos tiempos en el proceso de asimilación. Un primer momento de «aislamiento», en el que los grupos nacionales —y el judaísmo es considerado por sionistas y comunistas como nación— se reagrupan frente a un contexto novedoso en búsqueda de apoyo mutuo. Le seguiría un momento de «fusión» cultural y económica progresiva. Sinay consideraba que el caso de las corrientes inmigratorias argentinas fueron una muestra de ese proceso objetivo. Concluye entonces que el judaísmo en la U.R.S.S. «no se 'disuelve', no 'desaparece' (...) sino se transforma para dando lo suyo crear al nuevo hombre soviético en el que él —el judío— se reconoce»³¹. El sionismo, en sus términos, sólo pretende el aislamiento, y esto actúa como una fuerza reaccionaria a la unión de los pueblos en el socialismo.

Lo que sigue en el folleto es la reproducción de argumentos esgrimidos en una serie de nueve artículos publicados en *Tribuna* con el título de «Otra vez sobre lo específicamente judío» desde el

número 486 del 30 de Marzo al 495 del 1 de Junio de 1962, en contra del programa político del sionismo de izquierda. Sinay consideró que las tesis que plantea el sionismo de izquierda, divulgadas por **Nueva Sion**, no podrían ser solución alguna para judaísmo: «los 'marxistas' del sionismo de izquierda suponen que el problema del pequeño burgués o del buhonero judío se soluciona productivizándolo al servicio de capitales israelíes y extranjeros. Porque no olvidemos que Israel es un país burgués dependiente de los monopolios imperialistas»³². Por lo tanto, el «retorno» a Israel por parte de los judíos soviéticos sólo los llevaría nuevamente a un régimen capitalista: «es una picardía del 'sionismo de izquierda' el proponer a los judíos soviéticos que vayan a llenar con su sudor las faltriqueras de los capitalistas israelíes y norteamericanos ofreciéndoles como recompensa la ilusoria preservación de una indeterminada e inaprehensible 'condición judía' un futuro socialista del que ya están gozando desde hace casi medio siglo». Por todo esto, concluye: «Israel no es vital para los judíos soviéticos»³³.

Por otra parte, el sionismo tampoco sería una solución para los judíos argentinos. La insistencia en generar condiciones para el socialismo en Israel sólo sirvió, en la mirada de Sinay, para desatender las condiciones argentinas. Según él, todos los episodios importantes de antisemitismo en Argentina surgieron en momentos reaccionarios contra el conjunto popular, como la Semana Trágica, durante la Década infame, la Revolución Libertadora de 1955 y por el plan CONINTES. Por ende, los judíos locales deberían alinearse con las fuerzas trabajadoras locales en contra de los movimientos reaccionarios e imperialistas, defendiendo sus intereses, al avanzar sobre las causas del antisemitismo, y contribuyendo al resto de los sectores populares. La insistencia en la idea de «judío como tal» conlleva una autodiscriminación de la realidad argentina que no contribuiría en nada a cambiar las realidades locales en las que los judíos efectivamente están insertos. Para Sinay, entonces «no es la 'unidad judía', al margen de la realidad argentina, lo que traerá seguridad y paz a los argentinos, sino la Revolución agraria y antiimperialista»³⁴. Lo que Sinay reclamaba entonces es no poner al problema del judaísmo por encima de la lucha de clases.

El hecho de que sea Sinay el que responda muestra nuevamente que el texto de Bleger se insertó en una discusión cuyos carriles ya estaban delimitados hace tiempo y eran conocidos dentro de la comunidad judía de izquierda. Su esfuerzo por desarrollar ampliamente sus críticas y contrarrestar los argumentos de Bleger —y por extensión, de todo el sionismo de izquierda— indica un reconocimiento solapado a Bleger y a **Nueva Sion** como un sector que podía disputarle al comunismo el protagonismo logrado en el judaísmo progresista durante las décadas anteriores. Sin embargo, la exposición sistemática de Sinay, a pesar de su ahínco en mostrar que no hay una política antisemita en la U.R.S.S., finalmente tiene un efecto global que cede a los argumentos de Bleger: no se reconoce problema alguno, salvo ciertos prejuicios retrógrados y marginales, ni tampoco parecen necesarias políti-

²⁹ *Ibíd.* p. 19.

³⁰ *Ibíd.* p. 25.

³¹ *Ibíd.* p. 20.

³² *Ibíd.* p. 57.

³³ *Ibíd.* p. 27 y 28.

³⁴ *Ibíd.* p. 37.

cas activas para revertir esos prejuicios antisemitas de la población soviética. En este punto, la discusión del antisemitismo no tiene otro destino que el del *impasse*. Con todo, cabe señalar que la argumentación de Sinay es más compleja y advertida que el breve resumen que se puede apuntar aquí.

Al año siguiente de esta polémica **Nueva Sion** publicó un nuevo artículo de Nahum Goldman en el que se instaba a «luchar por el derecho de ser diferentes mientras gozamos de la igualdad de derechos como ciudadanos». Y aunque repetía las denuncias sobre la discriminación religiosa y cultural en la U.R.S.S., afirmaba que en esa defensa de los derechos judíos «no hay sentimientos o actitudes antisoviéticas». Para Goldman, los judíos no debían tomar partido en la Guerra Fría: «la opinión pública debe tener cuidado de no dejarse arrastrar en cruzadas antisoviéticas y en la guerra fría. Deben permanecer al margen de los conflictos de las potencias (...) los extremismos y las acusaciones violentas no harán otra cosa que perjudicar nuestra justa causa y la situación de los judíos soviéticos»³⁵. Este artículo puede considerarse como una estrategia de demarcación por parte del sionismo de izquierda; no debe posicionarse como antisoviético, pero tampoco tomar partido por la U.R.S.S. Esta postura «independiente» es congruente con la unidad judía y la autonomía del problema. Por otra parte, el periódico no perdía oportunidad de denunciar el antisemitismo soviético. Poco después denunció un folleto publicado por la Academia de Ciencias de Kiev «Judaísmo sin afeites» con evidente contenido antisemita. El diario no deja de remarcar que mientras las publicaciones oficiales de los partidos comunistas de Francia e Italia repudiaron el libelo, **Tribuna** «habla de 'la invención del antisemitismo soviético'»³⁶. Para este sector del judaísmo progresista, las soluciones no se hallaban en la U.R.S.S.

Psiquiatría y judaísmo luego de 1963

Para 1963 Bleger pasó a ser un intelectual de mayor trascendencia al ampliar su auditorio por fuera del campo «psi»; el tenor de la respuesta de Sinay permite ubicar a Bleger como un interlocutor importante dentro del judaísmo de izquierda. De hecho, a partir de ese momento comenzó a establecer vínculos entre ambos sectores. Ese mismo año, el simposio anual de la Asociación Psicoanalítica Argentina se dedicó al estudio psicoanalítico del prejuicio antisemita, en el cual Bleger expuso el problema del judaísmo soviético³⁷. En 1964 participó junto a Eliseo Verón en una mesa redonda titulada «Estructura del prejuicio antisemita» realizada en la Sociedad Hebrea Argentina. Ese año, en otra mesa llevada a cabo en la Asociación Argentina de Amigos de la Universidad Hebrea de Jerusalén, titulada «Desarrollo del individuo en el mundo actual», compartió la mesa con Enrique Butelman. Esta presencia es significativa por su ubicación en el campo intelectual. Es sabido que Butelman y Bernstein pertenecían a la comunidad judía argentina,

y que su editorial Paidós tuvo una incidencia remarcable en la intelectualidad del momento. Su larga y exitosa colección **Biblioteca del hombre contemporáneo** contaba con varios libros dedicados al judaísmo, entre ellos, un grueso libro de Ari Benami titulado **El problema judío en la Unión Soviética**³⁸, publicado en 1967. El libro, que articula experiencias de antisemitismo del autor a lo largo de la U.R.S.S. con estadísticas oficiales, apareció pocos meses antes de la Guerra de los Seis Días y coincidió con el momento de mayor crisis interna del PCA; ello puede ser considerado como una muestra de la difusión del problema del antisemitismo en la intelectualidad del momento y la incapacidad del comunismo de mantener en su seno las fuertes controversias sobre la política soviética internacional. Ese mismo año Bleger, ya desligado de la Universidad de Buenos Aires (UBA) luego de 1966, conjuntamente con Isabel Luzuriaga y León Grinberg —quien para entonces ocupaba puestos de trascendencia en la International Psychoanalytical Association— encaró un proyecto ambicioso: la creación de un «Instituto israelí de investigación y enseñanza de ciencias psicológicas y psicoterapéuticas». Tal institución tendría diversos objetivos: otorgar atención psicológica producto del conflicto bélico; llevar a cabo tareas en la población de psicohigiene, es decir, de prevención de enfermedades mentales producto del conflicto y de las dificultades económicas; y contribuir a que los elementos nativos del Estado de Israel se integren con los judíos que provienen de regiones geográficas y culturales diversas, los que tienen que pasar por un duro proceso de adaptación. Este proyecto es una muestra tanto del despliegue académico de Bleger como de los intentos de vincular las disciplinas «psi» con políticas públicas de salud y el problema político-cultural del judaísmo. Finalmente Bleger, ya bautizado por Marie Langer como el «rabino rojo de la APA», participó del Congreso Judío Mundial en París de 1972, pocos meses antes de su muerte.

Por otra parte, Itzigsohn llegó a ser director del Departamento de psicología de la UBA en 1964 con varias materias a cargo. Acompañado por Antonio Caparrós y Juan Gervasio Paz, progresivamente se distanció del PCA hasta separarse de él luego de 1966, año en el cual también dejó sus cargos en la UBA. Itzigsohn participó, junto a Carlos Polak, León Pomer y Herman Schiller de la fundación de **Voz Libre**, un periódico con una colocación alternativa a **Nueva Sion** y **Tribuna** y ligado al «Grupo de los 13», fracción que se alejó del ICUF luego de intensas polémicas alrededor de la Guerra de los Seis Días³⁹. En 1969 publicó en Paidós su libro **Una experiencia judía contemporánea**, que, además de ofrecer una breve autobiografía, realiza un análisis muy crítico de la política soviética en Medio Oriente. Luego de la muerte de Bleger, publicó varios artículos reivindicando su dedicación a la cuestión judía. Posteriormente a abandonar la UBA, permaneció dirigiendo colecciones de libros sobre psicología soviética y psiquiatría, aunque su principal actividad estuvo dirigida al tratamiento de los problemas judíos, hasta que finalmente en 1976 se exilió a Israel.

³⁵ Nahum Goldman, «No todo está como entonces», **Nueva Sion**, n° 378, año XVIII, 28 de febrero de 1964, pp 2 y 6.

³⁶ «Partidos comunistas critican una actitud soviética», **Nueva Sion**, Buenos Aires, n° 384, año XVII, 27 de marzo de 1964, p. 1.

³⁷ Para un comentario de este simposio, véase Plotkin, *op.cit.* p. 19.

³⁸ Pseudónimo de Arie L. Eliav; ese año se publicó la traducción al inglés, editada por la Jewish Publication Society of America, con el título de **Between hammer and sickle**, fiel al original en hebreo.

³⁹ Visakovsky, *op. cit.*, p. 121.



Judaísmo, izquierda y campo «psi»

El recorrido presentado aquí muestra, al menos en sus derivaciones, la forma en que las discusiones sobre la cuestión judía en la U.R.S.S. impactaron dentro del campo disciplinar de la psiquiatría y la reciente psicología a principios de los sesentas. Desde ya, la cuestión del asimilacionismo de las minorías judías y las discusiones entre sectores sionistas y comunistas tienen muchos antecedentes en décadas previas a 1960. Este escrito se limitó a ubicar las figuras de Bleger e Itzigsohn en un espectro más amplio de problemas y en una coyuntura distinta a las disputas internas de la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología. La discusión de Bleger con los reflexólogos del PCA ha sido usualmente ubicada como un evento divisorio dentro de la psiquiatría de izquierda, en tanto el psicoanálisis, por oposición a una reflexología representante de una ortodoxia estalinista, sería un saber más sofisticado y por ello políticamente reivindicable. Esta perspectiva ha contribuido a generar posturas autojustificadoras en dichas disciplinas y miradas retrospectivas usadas como formas de legitimación internas al campo «psi». El problema del judaísmo permitiría complejizar ese escenario dicotómico en la medida en que no se generó dentro de dicho campo pero implicó a varios de los principales representantes de éste. La cuestión del antisemitismo soviético cobró relevancia, no en el plano de la identidad o de las convicciones políticas de Bleger, sino en la dimensión de un problema político que intersecó las posiciones dentro de la izquierda y medió las relaciones entre los docentes de la reciente carrera de psicología de la UBA, los miembros de APA y del PCA. Desde esta perspectiva, el problema del judaísmo impondría una grilla de posiciones que se solapa a las ubicaciones que los actores poseen dentro de sus disciplinas y en el ámbito político de izquierda. A partir de esta cuestión se podría considerar un reposicionamiento de los actores tanto de forma interna del ámbito «psi» como en medios externos a él.

Ciertamente la cuestión del antisemitismo funciona como un punto de tensión entre los sectores de izquierda. El carácter internacional del problema de Israel y de la U.R.S.S. fue seguido detenidamente por el judaísmo local, a lo que se sumaron el *affaire* Eichmann y las acciones de Tacuara. Todo ello contribuyó a un replanteamiento de los sectores de izquierda respecto al carácter de una solución socialista para el problema judío, y puso en cuestión la postura comunista, tanto desde otras filiaciones políticas como entre los mismos judíos vinculados al PCA. Debido al problema del judaísmo en la U.R.S.S. y por su política cambiante frente al Estado de Israel, podría considerarse que el PCA perdió progresivamente el dominio de su propio sector judío. En cierto sentido, no debería sorprender que estos conflictos se produzcan en esos años y que se ponga en cuestión el modelo soviético, si se recuerda que entre 1963 y 1964 se producen las separaciones del grupo de **Pasado y Presente** y de **La Rosa Blindada**. Además, podría conjeturarse que la política internacional soviética respecto de la cuestión del Estado de Israel y las guerras en Medio Oriente se sumó al conflicto entre China y la U.R.S.S., que por esos años se encontraba *in crescendo*, y contribuyó a erosionar su lugar de modelo socialista dentro mismo del comunismo. Estos años pueden entenderse como un momento de crisis intelectual del partido, la que incluiría a una comunidad judía disconforme con la postura del comunismo frente a un problema que adquirió una densidad propia.

Resumen:

Este artículo analiza las formas en que el problema del antisemitismo soviético fue abordado en la psiquiatría argentina comunista durante las décadas de 1950 y 1960. Específicamente, se trabajan escritos de José Bleger y José Itzigsohn, figuras relevantes dentro de la psiquiatría y la psicología local del momento. Se los ubica en el sector judío del Partido Comunista Argentino, y se analiza su posición frente a una discusión dentro del sector de izquierda de la comunidad judía argentina sobre el sionismo, el asimilacionismo y el antisemitismo soviético. Esa discusión se reconstruye a partir de los periódicos **Nueva Sion** y **Tribuna**, que representaron posturas antagónicas sobre esas cuestiones. A partir de ello se muestran los puntos de vinculación entre los diversos sectores del judaísmo de izquierda y el campo de la psiquiatría y la psicología. También se señala la importancia política de este debate dentro del Partido Comunista Argentino.

Palabras Clave: Judaísmo; comunismo; psiquiatría.

Abstract:

This article analyses the approaches of Argentinian communist psychiatry to the problem of soviet anti-Semitism during the decades of 1950 and 1960. The focus is on the writings of José Bleger and José Itzigsohn, both relevant authors in local psychiatry and psychology. The aim of this writing is to locate this authors in the Jewish segment of the Argentinian Communist Party, and how they took part in a discussion within the Argentinian left-wing Jewish community about Zionism, assimilation and soviet anti-Semitism. This discussion is reconstructed from the journals **Nueva Sion** and **Tribuna**, which represented opposite stances on the mentioned issues. From this debate, linking points between different factions of the left-wing Judaism and of psychiatry and psychology fields are shown. Also, it is considered the political importance of anti-Semitism discussion in the Argentinian Communist Party.

Keywords: Judaism; communism; psychiatry.